

065



PABLO
Y VIRGINIA



PQ2065
.P3
S7
c.1

101404



EX LIBRIS

HEMETHERII VALVERDE TELLEZ

Episcopi Leonensis



1080023948



Catalogo
FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

N
5149
10679
-6-

29
6

22

PABLO y VIRGINIA
PUR

JACOBO BERNARDINO ENRIQUE
de Saint Pierre.

*Indicacion de la
Necesidad de sacar el d. de V. g.*



UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
"ALFONSO REYES"
Año de 1825 MONTERREY, N. L.

MADRID.

101404

Por Pantaleon Aznar
AÑO 1792

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
Biblioteca Valverde y Tellez

10679



VALVERDE Y TELLEZ
FONDO ENFERMO

HE

PQ2065

1 P3

57



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
U. A. N. L.

AL EXCELENTÍSIMO SEÑOR

PRINCIPE DE LA PAZ,

&c. &c. &c.

EXCELENTÍSIMO SEÑOR:

El incienso de las dedicatorias suele oler, por lo comun, á lisonja, y no á sinceridad, porque sus autores las anticipan al premio que esperan del Mecenas á quien interesadamente las dirigen. Esta mia á V. E. está esenta, por fortuna, de semejante nota, pues sabe V. E. y el supremo Consejo de Castilla, que quando la historia de PABLO y VIRGINIA se presentó ante el trono en demanda de justicia, iba desnuda de todos aquellos accidentes y exterioridades, que indirectamente contribuyen á obtenerla, á lo menos mas prontamente. Obtávola en efecto

A 2

010679

por medio de V. E. con aquella facilidad y expedición con que el menor vasallo del Rey, quejoso de agravio, ha sido reintegrado siempre en sus derechos, por la via de Estado, del cargo de V. E. sin otra recomendacion que la verdad de los hechos.

To, por lo menos, estoy y estaré siempre obligado a confesarlo así, no solo por este hecho de PABLO y VIRGINIA, sino por otro anterior, tambien de justicia, en que V. E. nte la administró sin conocermé.

Agrégase á estos motivos de reconocimiento la consideracion de que prestándose V. E. á mis deseos de servir al Rey y á la patria, acaba de inclinar el Real ánimo de S. M. en la comision para que se ha servido nombrarme de pasar á los reynos extrangeros al importante estudio de la Icthiología, cuyo ramo de historia natural ofrece á nuestra nacion el aumento y mantenimiento de una mita^l de su poblacion; á fin de que, como se expresa en la Real orden, "despues de bien instruido en este utilísimo ramo, pueda dedicarme en España á su enseñanza, erigiéndose á este intento una cátedra de él en el Real Gabinete de Historia natural."

Esta benigna acogida que las ciencias naturales han hallado siempre en el ánimo de V. E. para los adelantamientos de la nacion, exige de sus profesores el mayor reconocimiento. To por mi parte, obrando en consecuencia de los inalterables principios de gratitud de que hago la mas constante profesion, se la manifesto á V. E. con este público y desinteresado testimonio de ella.

En los tres favores, que con tanta honradez y franqueza me ha dispensado V. E. no han intervenido las razones, demasiado comunes por desgracia nuestra, ni de paysanage, ni de recomendacion poderosa, ni de servicios personales, ni de espíritu de partido, á otra preferencia qualquiera. En los dos primeros, me consideró V. E. como vasallo del Rey, acreedor á la justicia, y como Ministro de ella, me la impetró del trono en el espacio de veinte y quatro horas solamente. En el tercero, haciéndome V. E. el honor de juzgarme capaz del desempeño de una comision, tan ventajosa á la Monarquía, ha manifestado su patriotismo y celo del mayor bien de ella.

He aquí, Excelentísimo Señor, las consideraciones que dando un mérito singular á la conducta pública de V. E.

para conmigo, exigen de mí, como Español, la mejor correspondencia en el desempeño de mi comision, y la mas profunda gratitud como un particular, que por principios se precia de esta nobilísima virtud, como la primera del hombre de carácter, y consecuente.

Reciba, pues, V. E. el sincero homenaje que le tributa mi reconocimiento, consagrando á su nombre esta historia moral de PABLO y VIRGINIA; y contando con toda la extension de mi afecto, disponga V. E. de la obediencia de

MO

EXC. SEÑOR,

su mas obligado servidor

José Miguel Aléa.

ADVERTENCIA.

Habiéndose anunciado al público esta obra á principios del año pasado de 1796, fué detenida por orden del Supremo Consejo de Castilla, ante quien reclamó mejor derecho otro traductor, al que el año anterior habia negado el mismo Consejo la licencia para su publicacion. En virtud de esta competencia pidió el Rey nuestro Señor informe á su Consejo por la via reservada de Estado. Executólo así este supremo Tribunal, precedido el cotéjo formal de aquella y de esta traduccion, la censura de las personas de mayor nota á quienes comisionó á este fin, y el informe juridico de sus Fiscales; y con vista de todo lo obrado dirigió consulta á S. M. por la misma via reservada de Estado, en virtud de la qual el Rey nuestro Señor,

A

por su Real Resolucion , publicada en el mismo Consejo en primero de Julio del presente año, se ha servido conceder al traductor privilegio absoluto y exclusivo para la publicacion y reimpression de esta historia de PABLO y VIRGINIA.

I
EL TRADUCTOR.

Habr  como cosa de tres años que hall ndome en una ciudad de Provincia me regal  un viagero inglés esta obrita , acompañada de un compendio del último viaje del capitán Cook impreso en Londres de órden del Rey con láminas de un buril muy delicado. Esta adquisición fué para mí muy apreciable , por los vivos deseos que tenia de leerla , excitados en gran parte por los encarecidos el gios que me habia hecho de ella un amigo mío , recién llegado entonces de Inglaterra , donde la habia visto. Inmediatamente que la acabó de leer, conceb  la utilidad que podria resultar de su traduccion   toda clase de personas ; y en efecto , me dediqué desde luego á este trabajo , sin embargo de que el exemplar que me habia dado el viagero , era una traduccion bastante literal del original francés, hecha por una dama de Londres. No obstante , como la obra era

II

francesa, no me determiné á publicar mi primera traduccion del inglés hasta no cotejarla con su original; á cuyo fin hice las mas exquisitas diligencias para adquirir un exemplar en francés, como en efecto lo logré posteriormente.

Hecho, pues, el cotéjo con toda reflexion, hallé que la traduccion inglesa estaba bastante conforme y arreglada al original, á excepcion de algunos pasages particulares que Mr. Saint Pierre habia corregido en las ediciones posteriores al año en que se publicó en Londres la expresada traduccion. Por consiguiente, tuve doble complacencia en haber andado remiso en su publicacion, logrando con esto perfeccionar mi primer trabajo y hacerlo mas digno del público, que es el objeto que debe proponerse todo escritor. Y para complemento de mis deseos en esta parte, di la última mano á la obra, castigandola en varios lugares, y poniendole algunas notas instruc-

III

tivas, así en materias de botánica y física, como de geografia y mitología, que he creído necesarias para un crecido número de mis lectores; y estas notas las hallarán al fin de la obra, para no embarazar su atencion en la lectura seguida de ella.

Como el caso de Pablo y Virginia no es imaginado, sino real y verdaderamente sucedido, sería superfluo hacer aquí una disertacion prolija, sobre la utilidad ó inutilidad de los cuentos ó novelas, refiriendo las razones que por una y otra parte han alegado y alegan los que las defienden ó condenan. El autor en su discurso preliminar á la última impresion de 1789, que me ha servido de exemplar, con motivo de haberle preguntado algunos paysanos suyos si el asunto de su libro era fingido ó verdadero, dice así: "Estoy ciertamente persuadido de que esta pregunta me la han hecho algunos, mas bien por un movimiento de compasion que de curiosidad, sintiendo

IV

que dos almas tan unidas y felices, no hubiesen tenido mejor suerte. ¡Pluguiera al cielo hubiese estado en mi mano trazar á la virtud de Pablo y Virginia, una carrera mas completa de felicidad sobre la tierra! Pero, lo repito, yo he descrito situaciones reales, costumbres de las quales quizá se encontrarían actualmente modelos en algunos parages solitarios de la isla de Francia, ó de la de Borbon que está allí inmediata, y una catástrofe muy cierta de que puedo producir testimonios irrecusables en París mismo.”

„Hallándome (continúa Sant Pierre) este verano pasado en el jardín botánico del Rey, se acercó á mí una dama, de figura muy gallarda, acompañada de su marido, la qual habiendo sabido por Mr. Thovin, intendente de dicho jardín, que yo era el autor de Pablo y Virginia, me dixo: ¡Ah, Mons. Saint Pierre, qué noche tan cruel me habeis hecho pasar! No he cesado de ge-

V

mir y derramar lágrimas sin poderme contener. La persona, cuyo desastrado fin habeis pintado con tanta verdad en el naufragio del S. Gerando, era parienta mia; yo soy criolla de la isla de Borbon. Luego me aseguró el mismo Mr. Thovin, que la tal señora estaba casada con Mr. de Bonneuil, primer ayuda de cámara del Conde de Artois. Esta dama tuvo la bondad de permitirme despues publicar aquí su testimonio sobre la verdad de esta catástrofe, acerca de la qual me ha referido varias circunstancias capaces de aumentar mucho mas el interés que inspira la muerte de aquella sublime victima del pudor, y la de su infeliz amante.”

Si los asuntos de las buenas novelas inventadas por la imaginacion de sus autores, como el Telemaco por exemplo, tienen tanto poder para mover el corazon de los lectores, é inspirarles el deseo de llegar á la cumbre de la virtud; ¡quan gran-

de no será el que tenga la historia verdadera de Pablo y Virginia, manejada por una pluma tan feliz como la de Saint Pierre!

¿Quién no se enternecerá al leer las últimas páginas de esta historia? ¿Quién no elevará su corazón al Ente Supremo, adorando la profundidad de sus inescrutables decretos acerca de sus criaturas? ¿Quién pondrá ciegamente su confianza en las prosperidades terrenas, mas inconstantes que el viento, mas fugaces que las horas, menos reales y palpables que la sombra?

Pero, para conocer el mérito de esta obra, es necesario observar la energía con que el autor excita al lector con sus reflexiones filosóficas á la práctica de todas las virtudes morales y christianas, al paso que pinta con los coloridos mas vivos de una noble y sencilla elocuencia, las acciones de la vida de Pablo y Virginia; quiero decir, su obediencia ciega á sus madres, su confianza en

la providencia divina, su amor al trabajo, su caridad para con los pobres; en suma, todas las partes y calidades propias de un buen hijo, de un buen ciudadano, de un hombre de bien, y sobre todo de un buen christiano. ¿Qué desprecio no inspira de las vanas grandezas de la tierra, de los pomposos títulos á que aspira la ambición, de los placeres insípidos y devoradores en que se ceban los amantes del mundo sin que su corazón llegue á satisfacerse nunca? Por el contrario, ¿con qué dulce persuasiva, con qué sencillez digna de un Virgilio, de un Fenelón, no recomienda las virtudes de la vida del campo, la tranquilidad del corazón, la inocencia, la veracidad, el candor, la templanza, la frugalidad, el trabajo y demas dotes del ánimo?

Esto es mirada la obra por la parte moral, pues si se mira por la literaria, reluce en ella un singular mérito. El ciudadano Saint Pierre estuvo en la isla de Francia, donde

VIII

le contaron el lance de Pablo y Virginia, que él pone en boca de un anciano, para enlazar con mas propiedad la narracion del hecho, adornada con todos los auxilios de la elocuencia y los primores de la poesía lírica. Llamo primores líricos, ó mas bien lirico-bucólicos á las imágenes, ora grandiosas, ora sencillas y familiares de que usa en sus descripciones, segun lo requieren los asuntos; y en esta parte, si no supera, iguala al menos á los modelos de la antigüedad. No escribe en verso como Virgilio, pero su prosa es tan numerosa, tan harmónica y tan melodiosa, que no se echa menos, ni la cadencia, ni la suavidad natural del metro. A imitacion del dulcísimo Arzobispo de Cambray, pinta y retrata todo lo que quiere con facilidad de expresion, naturalidad de language, viveza de imaginacion, verdad en los pensamientos y vigor en la persuasion. Como su principal estudio ha sido siempre

IX

la historia natural, segun que lo testifican sus demas obras, (a) sin duda que el espectáculo de la naturaleza, que se presenta tan risueña y magnestuosa á un mismo tiempo en la isla de Francia, exáltó su alma sensible, su imaginacion ardiente y su pluma fecunda, para describir, como describe, aquella colonia francesa, patria feliz de los malogrados jóvenes Pablo y Virginia. Los episodios de que está sembrada toda ella, son, á mi modo de entender, de un género nuevo, y los mas enérgicos y naturales, que pueden desearse en su clase. ¿Dónde hay una escena tan interesante y tierna para la humanidad, como el episodio de la negra esclava? Yo no hallo una cosa comparable á la pintura que hace de los trabajos de Virginia, de las

(a) *Estudios de la naturaleza.* El autor es actualmente intendente del jardin botánico de París, é individuo del instituto nacional.

inquietudes de Pablo, de la primera visita del Gobernador, seguida de las ilusiones de la fortuna, que ahuyentaron para siempre el reposo y la tranquilidad de aquellas dichosas cabañas. No puedo olvidar la última despedida, y el desconsuelo de Pablo, quando; volviendo de madrugada á su cabaña, halló á la negra Maria mirando al mar y llorando; sus tiernas quejas á la madre de Virginia y á la suya; su regreso á la casa del colono, y el consuelo que sintió al pie del papayo que su amiga habia plantado, interrumpido á la entrada de la noche, por el ruido lexæno de cañonazos; en suma, el sobresalto de Pablo, la tempestad, el naufragio, la muerte de los amantes. *Sunt lachrymæ rerum, et mentem mortalia tangunt!* (a) Es forzoso llorar, Saint Pierre, en lances tales, á no tener un corazon em-

(a) Virgilio.

pedernido ó de diamante. Y así, un escritor célebre, (a) hablando de Pablo y Virginia, se explica en estos terminos que hacen tanto honor á la elocuencia de Saint Pierre: "Su talento supremo de pintar la naturaleza, debe bastar á su gloria, pues no hay otro que le iguale. Es tal el arte con que sabe comunicar á los lectores las emociones de su alma, y hacerlos participantes de ellas, que exerce sobre sus ánimos una especie de imperio, y como que los asocia de algun modo á su destino."

Esta obra ha sido muy celebrada en toda la Europa, y traducida á varios idiomas. Tambien se han hecho dos ó tres tragedias sobre el mismo asunto, que se han representado en los teatros públicos, con aclamacion y lágrimas de los expectadores. Finalmente, el autor concluye el discurso preliminar á la úl-

(a) Mercurio de Francia.

tima edición en estos terminos: "Tengo el consuelo de haber interesado a los corazones sensibles en la suerte de dos infelices jóvenes, cuyas desgracias han hecho derramar lágrimas de la otra parte del mar. Una señorita Inglesa, tomó de aquí asunto para una novela que se ha impreso en Londres. Otra del mismo reyno, pasando por París para el Languedoc, tuvo la bondad de manifestarme una traduccion de esta historia, que está en ánimo de dar á luz de un día á otro; pero yo ignoro el idioma Inglés, cuyos célebres escritores admiro por otra parte en nuestras traducciones. A lo menos he tenido la satisfaccion de experimentar que la lengua de la naturaleza siempre es entendida, aun en las naciones rivales, y que ella puede hacerlas mucho mas amigas que los tratados diplomáticos."

Una obra de este estilo sencillo y natural, de esta abundancia de expresiones é imágenes vivas y anima-

das, de esta variedad de incidentes y descripciones episódicas tan acomodadas al asunto, pediría un traductor, tan dulce, tan fecundo y tan amaestrado en el manejo de la lengua castellana como nuestro Fr. Luis de Leon. entonces se vería bien patentemente la riqueza y propiedad de nuestra habla nativa para semejantes asuntos, y su excelencia sobre la francesa é inglesa. Aunque no soy tan deslumbrado que presumiera de mí lo que con tanta razon pudiera presumirse de Fr. Luis de Leon, y otros autores nuestros que hubieran emprehendido este trabajo; me lisonjé sin embargo de haber puesto algun esmero en la eleccion de voces y modismos castellanos, para verter convenientemente los pensamientos del original.

Se muy bien, segun que lo he insinuado en otra parte, (a) que cada

(a) Vida del Conde de Buffon, nota primera, página 137.

idioma tiene su índole característica, y que hay frases y expresiones intraducibles á la letra de una lengua en otra, sin destruccion y ruina del verdadero sentido á que se debe aspirar. De aquí el origen de tan pocas traducciones buenas, como de tantos traductores malos. Pero en obsequio de la verdad y de los progresos de nuestra lengua, no puedo disimular, que ciertas gentes estén tan ciegas de pasión por el estilo antiguo, que llevando su veneracion hasta el extremo de la idolatría, infamen con la nota de poco castizas las palabras que el uso, la variedad de los tiempos, los descubrimientos posteriores, la necesidad, y no el capricho, han introducido en nuestro idioma. En todo se deben evitar los extremos: *medio tutissimus ibis*; y en estas materias, como en todas, la dificultad consiste en atinar con este medio. Algunos hay en el dia que afectan una severidad inflexible en repudiar las voces modernas, buscando con

nimiedad las antiquadas, y usando de propósito de rancios arcaísmos, aunque no sean adecuados á la materia, ni convenientes á la fluidéz y facilidad que han adquirido las lenguas europeas con los nuevos conocimientos literarios. Otros por el contrario, ignorantes de su lengua nativa y sin haber hecho nunca un estudio reflexivo y filosófico de su carácter, no solo prefieren las voces extranjeras á las propias, aunque éstas sean tanto ó quizá mas expresivas que aquellas, sino que trastornan hasta el orden de la sintáxis, y aun se empeñan en trasladar literalmente los idiotismos, formando con esto un guirigay ú gerigonza ininteligible. Hé aquí los dos escollos que debe evitar todo escritor en el dia.

La máxima segura será no trastornar jamás la construccion ó sintáxis de una lengua, ni introducir en ella voces extrañas, quando las tenga equivalentes y acomodadas; pero ni tampoco oponerse ridícula y te-

nazmente á la admision de aquellos que el uso , la necesidad y aun la moda califican, en defecto de las naturales. Las lenguas tienen su estado de infancia , de juventud , de virilidad , de vejez y de decrepitud como el hombre : participan de nuestras pasiones , de nuestros conocimientos , y aun de los caprichos que alternativamente reynan de siglo á siglo, y de dominacion á dominacion. La lengua del tiempo de Augusto es muy diferente de la que se hablaba á los principios de la fundacion de Roma. Este cotéjo se verifica igualmente con las actuales de Europa.

Algunos filósofos han notado que no hay preocupacion mas perjudicial á los progresos de las ciencias , que la de no admitir voces y expresiones extrangeras, quando faltan nacionales. El sabio Fenelón en su carta á la Academia Francesa , le aconseja que imite á la nacion Inglesa en la introduccion de los terminos

de qualquier idioma que sean , siempre que contribuyan á facilitar la adquisicion de los conocimientos científicos. De ahí ha resultado que los Ingleses , no menos ambiciosos y exclusivos en el comercio mercantil que en el de las letras , han extendido, con preferencia á las demas naciones , los límites de su imperio político y literario.

Pero dexando á parte este asunto , cuya discusion me distraeria de mi objeto en el presente discurso , digo , que he procurado huir de los dos extremos igualmente vituperables : esto es, de una pasion ciega al estilo y voces antiquadas, (para no parecerme á aquel retratista maniático por la antigüedad , que ridiculiza el difunto D. Tomás Iriarte en una de sus mejores fábulas literarias)(a) igualmente que del prurito , demasiado comun en el dia entre los igno-

(a) Como esta fábula intitulada , *el retrato de golilla* , reprehende con tanta

rantes de las bellezas de nuestra lengua, de introducir la sintáxis é idiosismos de las forasteras en los libros

sencillez y naturalidad el vicio de que aquí se trata, véase á la letra copiada:

*De frase estrangera el mal pegadizo
Hoy á nuestro idioma gravemente aquexa;
Pero habrá quien piense que no habla castizo
Si por lo antiquado lo usado no dexa.*

*Voy á entretienelle con una conseja;
T porque le trayga mas contentamiento
En su mesmo estilo referilla intento,
Mezclando dos hablas, la nueva y la vieja.*

*No sin bartos zelos un Pintor de ogaño
Via como agora gran loa y valia
Alcanzan algunos retratos de año;
T el no remedallos á mengua tenia:*

*Por ende queriendo retratar un dia
A cierto Rico-home, Señor de gran cuenta,
Juzgó que lo antiguo de la vestimenta
Estina de rancio al quadro daria.*

*Segundo Velazquez creyó ser con esto:
T así que del rostro toda la semblanza
Huvo trasladado, golilla le ha puesto
T otros atavios á la antigua usanza.*

*La tabla á su dueño lleva sin tardanza,
El qual espantado fincó, desque vido*

Caa

que debieran ser castellanos, y tienen poco ó nada de tales. He usado de los participios activos con bas-

*Con añejas galas su cuerpo vestido,
Maguer que le plugo la faz abastanza;*

*Empero una traza le vino á las mientes
Con que al retratante dar su galardón.
Guardaba heredadas de sus ascendientes
Antiguas monedas en un vi-jo arcon.*

*Del quinto Fernando muchas de ellas son
Allende de algunas de Carlos primero,
De entrambos Filipos segundo y tercero,
T brenchido de todas le endonó un boison.*

*Con estas monedas ó si quier medallas,
(El Pintor le dice) si voy al mercado,
Quando me cumpliese mercar vituallas,
Tornaré á mi casa con muy buen recado.*

*¡ Pardiez! (dixó el otro) ¿no me habeis
pintado*

*En traje que un tiempo fué muy señorial,
T agora le viste solo un Alguacil?*

Qual me retratasteis tal os de pagado.

*Lleaos la tabla; y el mi corbatin
Pintazme al proviso en vez de golilla:
Cambiazme esa espada en el mi espadin,
T en la mi casaca trocad la ropilla:*

*Ca non habrá naide en toda la Villa,
Que al verme en tal guisa conozca mi gesto,*

Vues-

tante frecuencia, porque hacen la elocucion mas fluida y rápida, que los *relativos*, como los llaman los gramáticos, los cuales debilitan su vigor y fuerza de enlace. Asíque, digo á cada páso *interesante*, *renaciente*, *bramante*, y otros participios á este tenor, sin recelo de pasar entre los verdaderos inteligentes por innovador, ni temor á la censura de aquellos Puristas, por mal nombre, que tienen las cabezas harto desocupadas, para entretenerse en andar á caza de vocablos. El estilo de esta *Pastoral*, como el mismo Saint Pierre la lla-

*Vuestra paga entonces contaros-he presto
En buena moneda corriente en Castilla.*

*Ora, pues, si á risa provoca la idea,
Que tuvo aquel sandio moderno Pintor,
¿ No hemos de reirnos siempre que chochéa
Con ancianas frases un novel autor?*

*Lo que es afectado juzga que es primor;
Habla puro á costa de la claridad;
T no halla voz baxa para nuestra edad,
Si fue noble en tiempo del Cid Campeador.*

ma, es poético por la mayor parte, y la version debe partieipar de la misma índole y carácter.

Hay cosas que traducidas de una lengua á otra se mejoran, y otras que por el contrario se empeoran. Esto no depende muchas veces de la pericia ó impericia del traductor, sino de la naturaleza de los idiomas comparados entre sí. Apenas hay traduccion de las regulares en que no se observe este efecto. El que conozca á fondo las leyes de la version, sabe que un traductor no debe ser ni déspota, ni esclavo del original. Hay un justo medio entre las dos cosas, que guardado con escrupulosidad por un traductor, proporciona á la república literaria, á sus conciudadanos y á la patria, las riquezas y tesoros de los conocimientos útiles, que los sabios de todos tiempos y naciones, han poseido y poseen actualmente.

Como el autor usa en sus descripciones de la naturaleza de tantos nombres de árboles, arbustos y

plantas indígenas de la isla de Francia, que no son bastante conocidos del comun de las gentes, he explicado sus propiedades y caractéres en las notas que van puestas al fin, siguiendo el sistema de clasificaciou de Linéo.

PRÓLOGO DEL AUTOR

Me he propuesto grandes designios en esta obrita, en la qual he procurado pintar un suelo, y producciones diferentes de las de nuestra Europa. Harto tiempo han estado en posesion nuestros poetas de poner á reposar sus amantes á las orillas de los arroyuelos, en las praderias, y á la sombra de las hayas. Yo he querido sentarlos en las riberas del mar, al pie de los peñascos, á la sombra de los cocotéros, de los plátanos y limoneros en flor. No faltan á la otra parte del mundo sino Theócritos y Virgilio para que tengamos descripciones tan interesantes, á lo menos, como las de nuestro país. Sé que algunos viageros de gusto nos han hecho pinturas encantadoras de muchas islas del mar del Sur; pero las costumbres de los habitantes, y aun mas las de los euro-

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA DE INVESTIGACIONES
"ALFONSO AL L.S.V"
No. 1625 MONTERREY, MEXICO

pocos que aportan á ellas , afean y desfiguran por lo regular estos cuadros. Yo he deseado reunir á la belleza de la naturaleza, entre los trópicos, la belleza moral de una sociedad poco numerosa , proponiendome al mismo tiempo demostrar grandes verdades , entre otras : “ que nuestra felicidad consiste en vivir segun las leyes de la naturaleza , y de la virtud , dirigida por las infalibles verdades del Evangelio.”

Para pintar familias felices , no he necesitado inventar una novela. Puedo asegurar que las de que voy á hablar , han existido realmente, que su historia es verdadera en sus principales acontecimientos, certificados en mi presencia por muchos colonos , á quienes he conocido en la isla de Francia. No he hecho mas que añadir algunas circunstancias indiferentes , que siendome por otra parte personales , tienen , hasta en esto , cierta especie de realidad. Quando formé , algunos años há,

un diseño muy imperfecto de esta especie de pastoral , procuré leérsela á una dama que frecuentaba lo que se llama el gran mundo , y á personas graves que vivian muy apartadas de él , á fin de prever el efecto que produciría su lectura en gentes de caracteres tan diversos , y tuve la satisfaccion de verlos á todos derramar lágrimas. Este fué el único juicio que pude formar de la obra , y esto era cabalmente lo que yo deseaba ver comprobado.

Mas como , por lo comun , la presuncion es un vicio compañero de la cortedad del talento , caí en la vanidad , con tan buen suceso , de intitular mi obra : *Pintura de la naturaleza*. Pero habiendo reflexionado despues , por dicha mia , quan distante estoy de conocer el clima en que nació , quan rica , variada , amable , magnífica y misteriosa se presenta la naturaleza en aquellos países , donde no he visto sus producciones , sino de paso ; y por último,

XXVI

quan ageno me hállo de poseer aque-
lla sagacidad , expresion y gusto que
se requieren para conocerla y retra-
tarla; volví en mí, y agregué este
débil ensayo á mis *Estudios de la na-
turalaleza* , que el público ha acogido
con tanta benignidad , á fin de que
recordándole este título mi incapaci-
dad, merezca como hasta aquí la con-
tinuacion de su indulgencia.